

BREVE NOTICIA DEL CUENTO EN PUERTO RICO

El primer bloque literario del cuento en Puerto Rico lo constituyen Manuel A. Alonso, Alejandro Tapia, Francisco J. Amy, Eugenio María de Hostos, Manuel M. Corchado, Salvador Brau, Manuel Fernández Juncos, Francisco del Valle Atilas, Cayetano Coll y Toste, Ana Roqué de Duprey, Mariano Abril, Federico Degetau y González, Pedro Carlos Timothée, Pablo Morales Cabrera, Matías González García, Trina Padilla de Sanz, Eugenio Astol, Jacinto Texidor y María Cadilla de Martínez. Es difícil descubrir, en un grupo tan complejo, como se depura la forma, propiamente cuentística, de lo que en nuestro siglo diecinueve se conocía por novela corta, fábula francesa, conseja agreste, cuadro de costumbres, narraciones cortas. Apesar del florilegio orientalista, del Infante don Juan Manuel, de los excelentes modelos que brinda Cervantes en el Quijote, el cuento no es un género apetecible al humor español. El género narrativo español, por excelencia, es la novela, y el pecadillo literario, la sátira a lo Quevedo o la narración de los usos y costumbres según las "Escenas Andaluzas" de Estebanez, El Solitario.

Ahora bien, de esta primera época del cuento nuestro, hay que separar algunos cuerpos cuentísticos de una excelente consistencia dentro del género, aunque por algunos de ellos, siga fluyendo la tradición compendiosa de la novela corta o del cuadro de costumbres: tal es el caso de Manuel Fernández Juncos, de

Cayetano Coll y Toste, de Pedro Carlos Timothée, de Pablo Morales Cabrera y de Matías González García. Por otro lado, Eugenio María de Hostos inicia una tradición pedagógica en nuestro cuento que mas tarde han de seguir, Federico Degetau, María Caddilla de Martínez, Beatriz Lasalle, Juan B. Huyke y Esther Feliciano.

Las dos aportaciones cuentísticas mas serias de esta época son: la de Cayetano Coll y Toste, quien haciendo uso del espontáneo vigor poético de las tradiciones o leyendas, desarrolla una forma narrativa, en la cual se mezclan la historia con la fantasía, la leyenda con la picaresca, dentro de un "gusto" marginalmente cuentístico; la de Pablo Morales Cabrera, antecedente obligado, uno de los mas pulidos intuidores de la conseja campesina, donoso en el decir y fácil en la inventiva. Siguiendo una tónica de finales de siglo, en la cual el novelista resulta un cuentista marginal, -Alphonse Daudet, Anatole France, Emilia de Pardo Bazán, Leopoldo Alas, Vicente Blasco Ibañez- vemos como Alejandro Tapia, Ana Roqué de Duprey y Matías González García, Alternan la novela con el cuento.

El segundo bloque literario lo constituyen Washington Lloréns, Alfredo Collado Martell, Tomás Blanco, Manuel Rios Ocaña, Antonio Oliver Frau, Emilio S. Belaval, Vicente Palés Matos, Carmelina Vizcarrondo, Humberto Padró y Antonio Cruz y Nieves. Aquí hay un consciente divorcio, tanto en la forma como en la expresión literaria del cuento del anterior grupo. El cuento artístico que viene elaborándose a través de Edgar Allan Poe, Gustavo Adolfo

Bécquer, Augusto Villiers de L'Isle Adam, Oscar Wilde, Remy de Gourmont, Anton Chejov, Ruben Darío, Máximo Gorki, Ramón María del Valle Inclán, Leopoldo Lugones, crea un modelo mas universal y válido que el de la anterior cuentística. El cuento artístico, vigente todavía en las tres primeras décadas, está mas cerca de la elaboración poética de la prosa que de la tersura narrativa; usa los elementos sobrenaturales con una intuición mas acuciosa de la realidad y sus elementos anecdóticos o su relato, pertenecen a un verdadero arte de invención. La moraleja se trabaja para presentar un cuadro mas ancho y penetrante que el de la antigua fábula.

De este segundo grupo hay notables aciertos, no sólo en cuanto a la técnica cuentística, sino en cuanto a la elaboración artística de una literatura. Aunque Antonio Oliver Frau continúa la tradición española del cuadro de costumbres, o de las "escenas campestres", se trata de un costumbrismo filtrado a través de un gusto propiamente americano; mas desrealizado en cuanto a su forma culta, pero mas cerca de la conseja moderna. A este grupo se suman Miguel Meléndez Muñoz y José S. Alegría con sus reminiscencias del siglo anterior; el primero buscando formas artísticas para su sociología; el segundo trasladando algunas inducciones cuentísticas al modernismo poético. Notables son, en realidad, las aportaciones rigurosas que hacen Tomás Blanco, Alfredo Collado Martell y Vicente Palés Matos, al arte de escribir el cuento.

El tercer bloque cuentístico los constituyen Esther Feliciano, Abelardo Díaz Alfaro, José Emilio González, René Marqués,

Héctor Barreras, Edwín Figueroa, José Luis González, José Luis Vivas Maldonado, Violeta López Suria, Pedro Juan Soto. Después de la primera Guerra Mundial empieza a recomponerse en el mundo de Occidente una nueva mentalidad que ha de terminar tanto con el naturalismo romántico como con el idealismo germánico. Se trata de un nuevo concepto trágico del ser. Nuevas técnicas de extracción permiten una conciencia mas interior del hombre y una disección mas impresionista de la realidad que habrá de producir una gran literatura. No ha de desaparecer, sin embargo, la forma mas ágil y el imaginismo mas amplio, impuestos por el cuento artístico. La novedad está en el tema que permite una biografía de la impotencia, una exploración por las zonas subconscientes del terror contemporáneo de una magestuosa dignidad trágica. Cuatro jóvenes maestros del nuevo cuento, Abelardo Díaz Alfaro, René Marqués, José Luis González y Pedro Juan Soto elevan el cuento puertorriqueño a una categoría artistica admirable. Cada año nos presentan una nueva cosecha de estilos y problemas que recogen los latidos mas profundos de un tiempo literario, complejo pero incitante.

Por esta breve noticia de verás que el cuento en Puerto Rico ha venido desarrollándose dentro de los modelos tradicionales e históricos mas característicos de su género; que su desarrollo y su afán de particularidad, dentro de la literatura narrativa, ha sido progresivo y virtuoso; que el esfuerzo cuentístico no ha caído en el vacío, sinó en el porvenir de la buena literatura americana.

BREVE NOTICIA DEL CUENTO EN PUERTO RICO

El primer bloque literario del cuento en Puerto Rico lo constituyen Manuel A. Alonso, Alejandro Tapia, Francisco J. Amy, Eugenio María de Hostos, Manuel M. Corchado, Salvador Brau, Manuel Fernández Juncos, Francisco del Valle Atilas, Cayetano Coll y Toste, Ana Roqué de Duprey, Mariano Abril, Federico Degetau y González, Pedro Carlos Timothée, Pablo Morales Cabrera, Matías González García, Trina Padilla de Sanz, Eugenio Astol, Jacinto Texidor y María Cadilla de Martínez. Es difícil descubrir, en un grupo tan complejo, como se depura la forma, propiamente cuentística, de lo que en nuestro siglo diecinueve se conocía por novela corta, fábula francesa, conseja agreste, cuadro de costumbres, narraciones cortas. Apesar del florilegio orientalista, del Infante don Juan Manuel, de los excelentes modelos que brinda Cervantes en el Quijote, el cuento no es un género apetecible al humor español. El género narrativo español, por excelencia, es la novela, y el pecadillo literario, la sátira a lo Quevedo o la narración de los usos y costumbres según las "Escenas Andaluzas" de Estebanez, El Solitario.

Ahora bien, de esta primera época del cuento nuestro, hay que separar algunos cuerpos cuentísticos de una excelente consistencia dentro del género, aunque por algunos de ellos, siga fluyendo la tradición compendiosa de la novela corta o del cuadro de costumbres: tal es el caso de Manuel Fernández Juncos, de

Cayetano Coll y Toste, de Pedro Carlos Timothée, de Pablo Morales Cabrera y de Matías González García. Por otro lado, Eugenio María de Hostos inicia una tradición pedagógica en nuestro cuento que mas tarde han de seguir, Federico Degetau, María Caddilla de Martínez, Beatriz Lasalle, Juan B. Huyke y Esther Feliciano.

Las dos aportaciones cuentísticas mas serias de esta época son: la de Cayetano Coll y Toste, quien haciendo uso del espontáneo vigor poético de las tradiciones o leyendas, desarrolla una forma narrativa, en la cual se mezclan la historia con la fantasía, la leyenda con la picaresca, dentro de un "gusto" marginalmente cuentístico; la de Pablo Morales Cabrera, antecedente obligado, uno de los mas pulidos intuidores de la conseja campesina, donoso en el decir y fácil en la inventiva. Siguiendo una tónica de finales de siglo, en la cual el novelista resulta un cuentista marginal, -Alphonse Daudet, Anatole France, Emilia de Pardo Bazán, Leopoldo Alas, Vicente Blasco Ibañez- vemos como Alejandro Tapia, Ana Roqué de Duprey y Matías González García, Alternan la novela con el cuento.

El segundo bloque literario lo constituyen Washington Lloréns, Alfredo Collado Martell, Tomás Blanco, Manuel Rios Ocaña, Antonio Oliver Frau, Emilio S. Belaval, Vicente Palés Matos, Carmelina Vizcarrondo, Humberto Padró y Antonio Cruz y Nieves. Aquí hay un consciente divorcio, tanto en la forma como en la expresión literaria del cuento del anterior grupo. El cuento artistico que viene elaborándose a través de Edgar Allan Poe, Gustavo Adolfo

Bécquer, Augusto Villiers de L'Isle Adam, Oscar Wilde, Remy de Gourmont, Anton Chejov, Ruben Darío, Máximo Gorki, Ramón María del Valle Inclán, Leopoldo Lugones, crea un modelo mas universal y válido que el de la anterior cuentística. El cuento artístico, vigente todavía en las tres primeras décadas, está mas cerca de la elaboración poética de la prosa que de la tersura narrativa; usa los elementos sobrenaturales con una intuición mas acuciosa de la realidad y sus elementos anecdóticos o su relato, pertenecen a un verdadero arte de invención. La moraleja se trabaja para presentar un cuadro mas ancho y penetrante que el de la antigua fábula.

De este segundo grupo hay notables aciertos, no sólo en cuanto a la técnica cuentística, sinó en cuanto a la elaboración artística de una literatura. Aunque Antonio Oliver Frau continúa la tradición española del cuadro de costumbres, o de las "escenas campestres", se trata de un costumbrismo filtrado a través de un gusto propiamente americano; mas desrealizado en cuanto a su forma culta, pero mas cerca de la conseja moderna. A este grupo se suman Miguel Meléndez Muñoz y José S. Alegría con sus reminiscencias del siglo anterior; el primero buscando formas artísticas para su sociología; el segundo trasladando algunas inducciones cuentísticas al modernismo poético. Notables son, en realidad, las aportaciones rigurosas que hacen Tomás Blanco, Alfredo Collado Martell y Vicente Palés Matos, al arte de escribir el cuento.

El tercer bloque cuentístico los constituyen Esther Feliciano, Abelardo Díaz Alfaro, José Emilio González, René Marqués,

Héctor Barreras, Edwin Figueroa, José Luis González, José Luis Vivas Maldonado, Violeta López Suria, Pedro Juan Soto. Después de la primera Guerra Mundial empieza a recomponerse en el mundo de Occidente una nueva mentalidad que ha de terminar tanto con el naturalismo romántico como con el idealismo germánico. Se trata de un nuevo concepto trágico del ser. Nuevas técnicas de extracción permiten una conciencia mas interior del hombre y una disección mas impresionista de la realidad que habrá de producir una gran literatura. No ha de desaparecer, sin embargo, la forma mas ágil y el imaginismo mas amplio, impuestos por el cuento artístico. La novedad está en el tema que permite una biografía de la impotencia, una exploración por las zonas subconscientes del terror contemporáneo de una magestuosa dignidad trágica. Cuatro jóvenes maestros del nuevo cuento, Abelardo Díaz Alfaro, René Marqués, José Luis González y Pedro Juan Soto elevan el cuento puertorriqueño a una categoría artística admirable. Cada año nos presentan una nueva cosecha de estilos y problemas que recogen los latidos mas profundos de un tiempo literario, complejo pero incitante.

Por esta breve noticia se verá que el cuento en Puerto Rico ha venido desarrollándose dentro de los modelos tradicionales e históricos mas característicos de su género; que su desarrollo y su afán de particularidad, dentro de la literatura narrativa, ha sido progresivo y virtuoso; que el esfuerzo cuentístico no ha caído en el vacío, sino en el porvenir de la buena literatura americana.